



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Pedagogías de la comunalidad: Experiencia viva de estar, hacer y ser con el mundo¹

Pedagogies of comunalidad: A living experience
of being, doing and existing with the world

Haydée Morales Flores²

Fidencio Servín Juárez³

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21346419>

Recibido: 28 de diciembre de 2024 / **Aceptado:** 30 de julio de 2025

Resumen:

Comunalidad es forma de vida que transita entre una epistemología propia y la acción concreta, en otras palabras, es estar, hacer y ser con el mundo. Desde la perspectiva de las pedagogías de la comunalidad, la asamblea, el tequio y la compartencia festiva-sagrada, son pilares de una lógica comunal que sitúa al territorio como un todo indivisible integrado por la naturaleza, ancestros y universo. Compartimos una serie de reflexiones colectivas con la finalidad de contribuir al diálogo en torno a la comunalidad y sus posibilidades en otros espacios, particularmente los espacios académicos e institucionales. Advertimos la necesidad de tejer otras formas de co-construir conocimiento desde la experiencia conjunta del hacer, que nos permita mirarnos y entablar un diálogo con otras epistemologías no hegemónicas.

Palabras claves: Colonialismo, Pedagogías de la comunalidad, pueblos indígenas, aprendizaje no hegemónico.

¹ Este artículo es parte de la investigación aprobada por el Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, en su convocatoria Ciencia de Frontera 2023, con número: CF-2023-G-1068, titulado "Compartencia de haceres con la tierra, educativos y comunales como paradigma 'otro' para la generación y aplicación colaborativa-comunitaria de conocimientos y solución de problemas comunes en la comunidad zapoteca de Candelaria Loxicha, en la Sierra Sur de Oaxaca, México".

² Mexicana. Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estancia Académica Postdoctoral SECIHTI/Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca. Contacto: haydee.mf@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5224-2720>.

³ Mexicano. PhD Sociology of Development and Change, Wageningen University, The Netherlands. Contacto: fidencio.servin@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6776-2729>.



Abstract:

Comunalidad is a way of life that moves between its own epistemology and concrete action; in other words, it is being, doing, and existing with the world. From the perspective of the pedagogies of comunalidad, the assembly, the tequio, and festive-sacred sharing are pillars of a communal logic that situates territory as an indivisible whole made up of nature, ancestors, and the universe. In this sense, we share a series of collective reflections aimed at contributing to the dialogue around comunalidad and its possibilities in other spaces, particularly academic and institutional ones. We point to the need to weave other ways of co-constructing knowledge from the shared experience of praxis, allowing us to look at ourselves and engage in dialogue with other non-hegemonic epistemologies.

Keywords: Colonialism, Pedagogies of comunalidad, Indigenous peoples, non-hegemonic learning.

“Y lo seremos con orgullo y dignidad si tomamos la educación en nuestras manos, si dejamos de ser pericos de los planes, programas y proyectos occidentales y elaboramos nuestra propia educación comunitaria basada en el pensamiento zapoteca, aymara, mixteca, inuit...” (Comisión de Relaciones de la AZACHIS, 1987: 28)

Introducción

A más de 500 años de la independencia de las colonias de España e Inglaterra en el continente americano, los rezagos de este sistema de dominación persisten. El colonialismo se instauró en los territorios del Abya yala para la extracción de bienes comunes naturales a través de la explotación y apropiación del trabajo ajeno, en palabras de Machado “Desde entonces, la configuración del capitalismo como economía-mundo se asentará sobre un orden geográfico asimétrico en el que los territorios y pueblos ‘inferiorizados’ fueran constituidos como proveedores subordinados de bienes ambientales y trabajo esclavo para el abastecimiento de los procesos de acumulación y consumo predatorio de la ‘civilización’ dominante” (2010:17). Así, este proceso de colonización iniciado en el siglo XV con la expansión económica y militar del continente europeo no concluyó con la independencia en los países latinoamericanos, sus secuelas continúan hasta nuestros días en la estructura del Estado-Nación y en las relaciones de dominación establecidas. El colonialismo como dispositivo de dominación controla los territorios, los cuerpos, la fuerza de trabajo y lo producido para imponer hegemonía sobre una única visión del mundo, la de occidente, sustentada en las ideas de civilización, modernidad, progreso y desarrollo. Vigente en el capitalismo actual, el colonialismo persiste en todos los ámbitos de la vida y se reproduce a través de prácticas como la discriminación, el racismo, la exclusión, la desigualdad y la explotación depredadora hacia la naturaleza.

El colonialismo busca el control, a través de la instauración de modelos dominantes que sirven como referentes de lo deseable e ideal. En ese marco, el fin ideal de la sociedad colonizada es un estadio moderno fincado en el progreso y desarrollo, premisas sin horizonte emancipador que oprimen en lugar de empoderar para transformar la realidad. En la práctica los pueblos con historia colonial nunca han sido modernos, progresistas o desarrollados (Latour, 2007); en cambio se busca perpetuar el control y la dominación de los pueblos mediante la colonialidad (Mignolo, 2010; Dussel, 1994; Walsh, 2006). Este hecho se materializa mediante la exclusión, la desvalorización y la negación de formas de vida, prácticas culturales, costumbres, tradiciones, conocimientos y saberes que son advertidos como inferiores o representan el atraso de la sociedad; por lo tanto, susceptibles a ser desaparecidos. Para Quijano el eurocentrismo es “conocimiento que se hace mundialmente

hegemónico, colonizando y sobreponiéndose a todos los demás, previos o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo” (2014: 799).

Si la ciencia no es neutral, ni la verdad es eterna e inmutable, entonces nadie puede reclamar la propiedad exclusiva del conocimiento y la verdad científica, como pretende la academia científica con filiaciones colonialistas. Frente a un modelo hegemónico de conocimiento, en donde, la validez resulta de la aplicación del método científico, la academia se ha constituido en un espacio generador de ciencia, cuya legitimidad depende de las instituciones académicas que la sustentan. Latour (2007) advierte que una premisa en la configuración de la ciencia es la separación entre cultura y naturaleza, entre lo humano y no-humano, sin embargo, dicha separación es imposible porque ambos se ensamblan en una compleja red. Pensamiento que ha propiciado la exclusión de otras epistemologías, intersubjetividades, interpretaciones y experiencias al no validarlas como científicas, por tanto, sin valor para el conocimiento académico, ni para la humanidad. Como señala Sánchez (2020), la matriz epistémica de la modernidad occidental configura formas específicas de subjetivación y de existencia que responden a una racionalidad colonial e instrumental. Esta estructura de pensamiento eurocéntrico orienta acciones sistemáticamente agresivas contra la naturaleza, la tierra y la sustentabilidad planetaria. La efectividad de este paradigma radica en su asimetría, pues se fundamenta en la descalificación e invalidación de epistemologías otras, impidiendo la consolidación de diálogos horizontales de saberes y conocimientos.

A su vez, los conocimientos, saberes, epistemes, intersubjetividad y cosmogonía de los pueblos indígenas siguen existiendo, resistiendo, configurándose activamente ante los retos presentados. No se trata sólo de valorarlos, ni de reconocer su existencia, se trata de situar en la dignidad de nuestra historia que el conocimiento es libre, y construido desde la experiencia del lugar que habitamos. Una de las bases ha sido el cuidado y la defensa de lo común, lo que ha permitido la existencia de los pueblos.

Ante el monopolio del saber, se vuelve urgente caminar hacia una pedagogía de la comunalidad que cuestione las estructuras de poder y desaprenda las lógicas de dominación implantadas en las aulas. La comunalidad se ha configurado en crisoles, conteniendo particularidades que recuperan las experiencias propias de los pueblos, ahí su diversidad, ahí la profundidad del ser, hacer y estar con el mundo. En esta práctica viva donde el conocimiento se construye en colectivo, proyectos educativos de Oaxaca, estado sureño de México, encuentran un horizonte de transformación educativa.

Las distintas formas de la comunalidad

La comunalidad es una noción que transita entre el debate académico, la acción política y la propuesta de nombrar horizontes de existencia⁴. Adoptado durante la última década del siglo XX, el término comunalidad es el tejido de reflexiones colectivas entre comunidades zapotecas y mixes de la Sierra Norte de Oaxaca e intelectuales comprometidos. No surgió de la abstracción académica, sino de la sistematización de las formas organizativas indígena, es así que su emergencia histórica de fundamento decolonial, sitúa la experiencia comunitaria en el centro de la producción de conocimiento. En términos generales y en el consenso de sus principales pensadores, la comunalidad es una manera de nombrar “el modo” de vida de los pueblos indígenas del estado de

⁴ Como todo proyecto político de reivindicación, la comunalidad corre el riesgo de ser cooptada por las instituciones oficialistas. Prueba de ello es que el actual gobierno de Oaxaca ha integrado ciertos elementos de esta práctica en su narrativa y en la organización de actividades locales, lo cual se evidencia en la frase: “Estamos trabajando en comunalidad y tequio para construir el Oaxaca que las ciudadanas y ciudadanos merecemos” (<https://www.facebook.com/reel/716315703318661>)

Oaxaca, México (Rendón, 2003; Maldonado, 2015; Martínez, 2017, entre otros). Específicamente, Martínez define comunalidad como

...un concepto vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida; es un razonamiento lógico natural que se funda en la interdependencia de sus elementos, temporales y espaciales; es la capacidad de los seres vivos que lo conforman; es el ejercicio de la vida; es la forma orgánica que refleja la diversidad contenida en la naturaleza, en una interdependencia integral de los elementos que la componen” (2015: 100).

Lo comunal es sobre el ser, estar y hacer propio, lo cual implica una visión del mundo, formas de organización, prácticas culturales, un sistema simbólico y una concepción inter-relacional con los seres no humanos que lo habitan. Más allá de un concepto que nos permite comprender la realidad es una experiencia viva, materializada en acciones concretas que configura la existencia de los pueblos oaxaqueños. En concreto, comunalidad como un *concepto vivencial* permite la comprensión integral, total y común de hacer la vida, instituyendo un razonamiento lógico-natural fundado en la interdependencia espacio-temporal y en una relacionalidad ontológica que incluye activamente a los seres no humanos. Destacan cuatro pilares: 1) el territorio; 2) la asamblea; 3) el tequio o trabajo colectivo por el bien común y, 4) la celebración o fiesta (Rendón, 2003), a lo que se suma la lengua, la espiritualidad expresada en la diversidad de ritos y ceremonias, la ‘gozona’ o ayuda mutua (Díaz, 2007: 40; Comisión de Relaciones de la AZACHIS, 1987: 92)⁵, entre otros elementos. Más adelante, abordaremos cada uno de los pilares, por el momento destacamos la perspectiva colectiva que mediante los cuatro pilares evocan lo comunitario y convocan a lo colectivo basándose en procesos organizativos cuya finalidad es el bien común. Además, de sustentarse en un sistema de valores que “cohesiona estos aspectos fundamentales y que se manifiesta en el respeto, la responsabilidad y la honestidad” (*Ibíd.*).

La comunalidad solo se entiende desde el hacer, es ahí donde a través de la práctica se reflexiona el contexto de lo vivido. La experiencia propia se resignifica a partir del colectivo y se materializa en acción concreta, es decir, el hacer se expresa en prácticas comunales. Prácticas comunales que tejen vínculos con la cotidianidad de la vida comunitaria y que contribuyen a la existencia de quienes integran la comunidad. Así, en el tejido comunal se interrelaciona el territorio, el trabajo colectivo, la gobernanza (asamblea) y la celebración, porque ellas sustentan el ser comunal. Un ser comunal histórico en tanto que, como pueblo con una identidad, prácticas culturales, y cosmovisión propia de orígenes mesoamericanos ha resistido a las múltiples violencias del Estado mexicano, la colonialidad y el capitalismo. La comunalidad entreteje una raíz que se sustenta en lo colectivo y lo común que da cuenta de procesos reivindicativos, por ello, también es un proyecto político de existencia, resistencia y lucha.

De los espacios más importantes para decidir colectivamente el rumbo de la comunidad es la asamblea. La asamblea, practicada tanto en los ámbitos comunitarios y agrarios como en los entornos escolares, descentraliza el poder y educa en el consenso, la resolución de conflictos y la compartencia de responsabilidades. Las asambleas centrales tratan los asuntos de gobernanza del territorio colectivo (Autoridad de Bienes Comunales o Ejidales), y las que abordan lo referente al núcleo urbano (Autoridad Municipal).⁶ Ser parte del cabildo de autoridades se considera un servicio

⁵ Durante los años 1980 y 1995, la Comisión de Relaciones de Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la Sierra Norte (CODECO-AZACHIS), originaria de Oaxaca, estuvo conformada por un grupo de jóvenes zapotecas cuyas actividades fueron de difusión y de enlace.

⁶ En Oaxaca de los 570 municipios que lo integran, 417 nombran a sus autoridades por sistemas normativos internos, una de sus características es su organización escalafonaria, se inicia por los cargos “más sencillos”, por ejemplo, policía o topil y con los años se va ascendiendo hasta llegar a Presidente Municipal o Presidente de Bienes Comunales. Para las comunidades dicho tránsito es fundamental porque se aprende no sólo de las actividades correspondientes al cargo (servicio público) sino también sobre la vida en la comunidad (desde cómo organizar la fiesta patronal hasta la resolución de conflictos), experiencia fundamental para llegar al nombramiento más alto. También, es de destacar que los integrantes de las autoridades comunitarias son elegidos en asamblea.

a la comunidad, cargo honorífico que en casos excepcionales acordados por la asamblea pueden recibir una remuneración económica pero no un sueldo como funcionario público. Asimismo, el ejercicio de estos cargos honoríficos en el cabildo municipal o de bienes comunales funciona como una escuela de formación ética, donde valores como la honestidad, el respeto y la integridad transforman el servicio comunitario en el máximo criterio de reconocimiento social.

Otro pilar de la comunalidad es el trabajo solidario, hay dos formas: el tequio y la ayuda mutua o *gozona* (Maldonado, 2015). El tequio es un elemento central de la acción comunitaria; contrario a la lógica del valor de cambio capitalista, no se espera un pago económico, sino se posiciona como una labor cooperativa orientada al bien común. Incluye actividades que constituyen espacios de aprendizaje intergeneracional, como limpiar los caminos, construir una obra pública, vigilar y asear las escuelas, ayudar en la cocina durante las fiestas del pueblo, incluso contribuciones con asesorías profesionales o conocimientos especializados. Por su parte, en la ayuda mutua participan integrantes de la comunidad a manera de intercambio y/o apoyo solidario, por ejemplo, participando en la construcción de una casa, en la faena de la milpa familiar, colaborando en los preparativos de una celebración. En algunas comunidades se acostumbra llevar un registro de lo recibido, considerando ser devuelto en la misma proporción cuando sea solicitado. Cabe señalar que el trabajo trasciende a otros campos de la vida comunitaria, una muestra de ello es la siembra de maíz realizada de manera comunal entre varios participantes humanos y no humanos⁷. Es esa totalidad de la vida y en sus múltiples interacciones multiespecie, trasciende el ámbito antropocéntrico, para estar y existir en un mismo territorio y hacer comunidad.

Por su parte la celebración, es el disfrute de lo obtenido que se comparte y se agradece en conjunto con otros seres comunales que hacen posible la fiesta, lo cual, conlleva un proceso de organización que fortalece el tejido social (Martínez, 2017). La experiencia del gozo colectivo se expande hacia la vida ceremonial, en donde se transmiten valores y una forma de relacionarse con el mundo sagrado, para Díaz “hacer ritos y ceremonias de vida por lo menos una vez al año para mirarnos y darnos cuenta de que nuestra vida es el punto más pequeño en el cosmos, pero quizás uno de los más importantes de la creación” (2007:14), dichas prácticas median la existencia que se comparte con otros seres, por su trascendencia son esenciales para la comunidad.

El territorio⁸, pilar comunal histórico y currículo vivo, es indispensable para subsanar las necesidades básicas al dotar de alimentos o proporcionar un hogar; también, es el espacio de la memoria en donde están enterrados los ancestros y de los lugares que narran la historia local. Asimismo, es el territorio vivo de la existencia de todos los seres vivos y espirituales que contiene una agencia propia materializada en las interacciones con estos seres. Esto permite identificar distintos tipos de territorio, el geográfico, el sagrado, el alimenticio, entre otros. El territorio comunal es el aula de la memoria local, el resguardo de los ancestros y un espacio dotado de agencia propia donde las ofrendas rituales a la tierra articulan saberes agroecológicos y hacen presente una ontología relacional. En muchas comunidades de Oaxaca se ofrendan alimentos a la tierra para solicitar una buena cosecha; estos incluyen carne, normalmente de res, guajolote o pollo, se acompaña con tortillas, frijoles, de preferencia de origen “criollo”⁹. Cada proceso del ritual conlleva una organización que involucra a distintos actores, espacios y elementos materiales, energéticos y

⁷ Para Bruno Latour (2008), la ontología del universo se construye más allá de la colectividad de los seres humanos, y participan los no-humanos, los actantes integrados en una red heterogénea. Por señalar algunos se encuentran los seres humanos (hombres, mujeres, niños, ancianos), la yunta compuesta por bueyes, los animales del monte (lombrices, pájaros, roedores), los elementos naturales (tierra, agua, sol, aire), las entidades espirituales, los dueños del maíz, el señor del monte, los ancestros, entre otras entidades. Continuamente está interacción se encuentra presente, al iniciar los trabajos en la milpa o la construcción de una casa se pide permiso a las entidades espirituales.

⁸ El 76% de la superficie total del estado de Oaxaca es propiedad social, ya sea comunal o ejidal. A pesar de las presiones del mercado para vender sus territorios, existen municipios que mediante acuerdos de asamblea prohíben la venta de terrenos a personas ajenas a su comunidad.

⁹ Lo “criollo” se refiere a lo cultivado o criado sin sustancias químicas asociado a lo nativo, natural y a la milpa.

espirituales, sumándose una variedad de conocimientos, saberes y experiencias¹⁰. El territorio se consolida como el pilar histórico indispensable, trascendiendo la mera delimitación geográfica para asumirse como un todo indivisible. Mientras el pensamiento occidental fragmenta la realidad para explicarla, la comunalidad concibe las partes como una unidad compleja y viviente, cuya eficacia histórica se evidencia en las estrategias colectivas de autocuidado y salud desplegadas frente a crisis globales.

Otro elemento central de la comunalidad es la lengua originaria, su persistencia en el día a día es un acto vivo de resistencia contra el despojo colonial. Esta no sólo aporta sentido e identidad, refleja la visión del mundo que se nutre de la filosofía comunal y se vuelve indispensable para sostener el entretejido comunitario. Para las pedagogías de la comunalidad que buscan descolonizar las instituciones académicas, la lengua originaria es un vehículo ontológico y raíz filosófica y no se reduce a una materia escolar.

Más allá de un listado de pilares presentes en la vida comunal, estos elementos se entretejen para sustentar y ser fuente de la existencia de los pueblos y comunidades indígenas de Oaxaca. El contenido unitario e indivisible en diversidad de los pilares de la comunalidad es antítesis del pensamiento denominado “occidental”. Las partes concatenadas de la comunidad son diversidad que consolidan la unidad del todo, es ver a la comunalidad en su conjunto. En este horizonte, la comunalidad opera como un proyecto político-pedagógico de resistencia y emancipación frente a las violencias históricas del Estado-nación, el capitalismo y la colonialidad del saber.

Lo comunal y la existencia de los pueblos¹¹

Lo común trasciende la definición general de un recurso compartido para consolidarse como elemento fundamental para la reproducción de la sociedad. Frente a la narrativa hegemónica del pensamiento moderno-occidental, que asume al individualismo y a la propiedad privada como los motores exclusivos del desarrollo humano, en la experiencia histórica se devela el tejido social de la subsistencia colectiva que se ha estructurado a partir de una praxis comunal que precede y resiste a las configuraciones actuales del Estado y del mercado. Es así que la historicidad de lo común y su imbricación en la existencia de los pueblos devela una praxis de larga duración que desafía las fronteras. En un rastreo histórico sobre algunas experiencias de las formas de propiedad y gobernanza colectiva, en la obra *Communauté de village*, varios autores analizaron el pasado feudal de los bienes comunales en Europa del siglo XIX. En la comunidad libre de Alemania, cuya subsistencia se basó en sistemas colectivos de rotación de cosechas fueron base de los bienes comunales frente al feudalismo y el avance del cercamiento capitalista. Por su parte, Kropotkin (1921/1989) propone que la comuna aldeana existió en todas las culturas del mundo, incluso es una institución antigua previa a formas de organización como las naciones y que, a pesar de los intentos por desaparecerla, aún perviven algunas experiencias. Otra de las expresiones de lo común es el tipo de tenencia social de la tierra, para Cappelletti “En ella no sólo se garantizaban a cada campesino los frutos de la tierra común sino también la defensa de la vida y el solidario apoyo en todas las necesidades de la vida” (1989: 8), superando la dimensión estrictamente económica para funcionar como un dispositivo común. Es conveniente mencionar que en el devenir de lo común (*La communauté/Communalité*) existen otras experiencias, tal es el caso de la Comuna de París (1871). De este momento histórico recuperamos la influencia del pensamiento socialista y anarquista, así

¹⁰ Sobre esta interrelación podemos mencionar el conocimiento profundo sobre el ciclo agrícola; la selección de las semillas nativas; el uso de plantas curativas; prácticas que se asocian a rituales de agradecimientos o pedimento.

¹¹ El presente apartado plantea una aproximación reflexiva sobre lo comunal, entendiéndolo como el tejido histórico y el pilar fundamental que sustenta la vida en colectividad. Con este propósito, retomamos algunas experiencias históricas de distintas latitudes que dan cuenta de formas de organización orientadas hacia el horizonte comunal. En este sentido, comprendemos lo comunal como aquella experiencia compartida que, aunque esta atravesada por los contextos particulares y proyectos políticos propios, ha garantizado la existencia de los pueblos y, en el presente, representa la única posibilidad de dignidad y supervivencia frente al despojo del capitalismo violento y el colapso socioambiental.

como del marxismo, que en general consideran el bien común desde perspectivas históricas y dialécticas en contraposición al desarrollo capitalista. En palabras de Mondragón “podemos considerar a la Comuna como una experiencia pedagógica profunda con alcance internacional e intergeneracional que nos muestra el arte de una política libertaria” (2022: 42).

En otro momento histórico, en el Anáhuac, altiplano central del México prehispánico, el *Calpulli* es una referencia donde predominaba la propiedad comunal, mucho antes de la colonia española. El *Calpulli* estaba conformado por caseríos dispersos con veredas hacia el centro político, ceremonial y administrativo que encontraban la infraestructura del uso común. Algunos de éstos son el *tecalli* o *tecuhtcalli*, casa de señores o de gobierno; el *teocalco* templo del *calpulli*; el *petlacálco*, almacén de abastecimiento y prisión; el *calpixcacálli*, almacén y casa de recaudación de tributos; el *ithuálli*, patio del *teocalco* para las festividades y actos públicos; el *tlacxitlan*, juzgado de primera instancia; el *tlacochcálco*, casa de las jabalinas, el arsenal, etc. (Romero Vargas, 1988). Ralph Beals (1945) señala que algunas localidades de la región Mixe y la Chinantla en el estado de Oaxaca, se encontraban dispersas en pequeñas rancherías compuesta por familias muy similares al *Calpulli*. Durante la colonia española, esta organización cambiaría, los grupos indígenas que vivían dispersos fueron congregados con el propósito de evangelizarlos y ejercer un control para someterlos al pago de tributo a través del trabajo, a lo que se suman los sistemas de cargo asociados a las festividades católicas como las mayordomías, mecanismo utilizado para regular el ingreso económico de los “naturales” (Wolf, 1957).

Otro elemento a considerar en el *Calpulli* es el gobierno constituido en asamblea de ancianos o expertos, quienes son elegidos por los integrantes de la agrupación. La asamblea era encabezada por dos jefes, uno administrador y el otro ejecutor; el primero casi siempre anciano tenía el derecho de sucesión y el segundo era elegido por la asamblea. A la asamblea se le llamaba *in cohuáyolt* que significa en círculo o a manera de serpiente (Romero Vargas, 1988); esta forma de sesionar o “ronda de la palabra”, alrededor del fuego es común entre los pueblos y comunidades del Anáhuac. Con respecto a la organización territorial, existían las milpas familiares y extensiones de territorio (bosques, manantiales, etc.) reservados al servicio de la comunidad y se llamaban *altepetlálli*, tierras del pueblo. No existían cercos que dividieran los terrenos y las tierras eran labradas por turnos rotativos llamado *tequíyolt*, faena o tequio. El *tequíyolt* está sustentado en la tradición local y en las decisiones de la autoridad, es considerado como un derecho y obligación; lo obtenido de esta labor con las tierras es de beneficio colectivo. Su esencia estriba en hacer y ser parte de la comunidad que trasciende, de mayor alcance histórico, continuo y no disociativo. La investigación de Romero Vargas (1988) sobre el *Calpulli* aporta antecedentes históricos de los cuatro pilares de la comunalidad y de cómo formas de organización comunitaria se encuentran vigentes. Los cuatro pilares antes referidos: a) el territorio identificado a partir del *Calpúlli* y la manera de vincular el territorio con las familias, expresa una manera distinta de vincularse con el territorio y de la imposición de la propiedad privada; b) el tequio (trabajo para el colectivo); c) la asamblea como gobernanza y, d) la festividad y su relación con lo sagrado y cosmogonía.

En México, el Estado-nación de ideología criolla (Marín, 1997) modificó la tenencia de la tierra que la corona española impuso al poner en manos de caciques grandes latifundios. Más tarde la revolución mexicana de 1910 intentó restituir las tierras a los campesinos, constituyendo ejidos, al mismo tiempo que reconocía la propiedad comunal e histórica a los pueblos y comunidades indígenas. Sin embargo, en 1992 el Programa de Certificación Parcelaria (PROCEDE) sentó las bases para un nuevo despojo y privatización de las tierras comunes, que en su mayoría pertenecen a campesinos y a los pueblos indígenas. Dicha iniciativa privatizadora pretendió desaparecer el vínculo colectivo y de lo comunal con los territorios, transformándolos en objetos de valor económico, rentables para el mercado. Derivado de lo anterior, actores como el crimen organizado, las mineras y demás empresas extractivistas han acaparado parte del territorio, adueñándose de los bienes comunes naturales. Por su parte, los pueblos luchan por resistir el embate del capitalismo voraz que pretende enriquecerse a toda costa, y que se moviliza cambiando leyes, así lo demuestra la existencia de conflictos por la defensa del territorio. A pesar de los intentos por desarticular la

posesión social del territorio, en Oaxaca, hay comunidades que han decidido mantener la propiedad comunal y ejidal¹².

Aunado a lo anterior, en el devenir de diferentes experiencias de la construcción de lo común demuestran que constituye el horizonte político para la subsistencia de los pueblos originarios de México y del mundo. En Oaxaca, la comunalidad opera hoy no sólo como una estrategia de resistencia y autodeterminación, otorgando elementos culturales que permiten procesos organizativos frente a las violencias capitalistas. Así mismo, ha sido un horizonte para el despliegue de propuestas educativas construidas desde y con los territorios, articulando la pedagogía crítica y el giro decolonial, convirtiéndose en una apuesta por la vida.

Pedagogía de la comunalidad: aprender con la comunidad, aprender para la vida

La pedagogía de la comunalidad constituye una ruptura frente a los modelos educativos hegemónicos que, arraigados en el eurocentrismo, reducen el proceso de enseñanza-aprendizaje a una instrucción individualista (memorización de contenidos, exámenes personales, etc.), considerando a los sujetos como “recipientes vacíos”. Para Freire “En la visión ‘bancaria de la educación, el ‘saber’, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (1970: 73). El reto es transformar el aula en un espacio dialógico donde el conocimiento no sólo se transmite, sino que se co-construye a través de la lectura crítica de la realidad vivida. En este sentido, aprender con la comunidad, desde los territorios, implica desplazar la escuela de su aislamiento institucional para integrarla al tejido de las prácticas comunales, donde la palabra, la escucha y el hacer compartido actúan como los cimientos de una concientización colectiva. La educación, por tanto, deja de ser un mecanismo de asimilación cultural y meritocracia capitalista para convertirse en un acto de emancipación, donde el saber adquiere sentido únicamente en la medida en que contribuye a la transformación social, la compartencia y el sostenimiento del bienestar colectivo.

En la educación comunitaria los pilares de la comunalidad se han socializado por generaciones, éstos transmiten elementos culturales (prácticas y sistemas simbólicos) que constituyen identidad. Instituciones como la familia y el servicio comunitario operan como espacios de formación ética, política y epistémica. Este entramado educativo va más allá de la instrucción escolarizada, preparando vivencialmente a sus integrantes en el ser y estar en la vida común. Reconocemos tres elementos fundamentales en la circulación de saberes comunitarios: la práctica, la escucha y la oralidad.

¹² De acuerdo al Registro Agrario Nacional (2018), el 76% del territorio total del estado de Oaxaca es propiedad social, en su mayoría corresponden a pueblos indígenas. <https://www.gob.mx/ran/articulos/en-oaxaca-el-registro-agrario-nacional-ha-generado-800-000-documentos-agrarios?idiom=es> (Consultado 15 de junio de 2025).

Imagen 1: Estudiantes caminan el territorio con las autoridades comunitarias



Fuente: Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha, UACO

La oralidad es un dispositivo mediante el cual se transmiten conocimientos, saberes, la experiencia práctica y la relación con el mundo. No se reduce a una serie de códigos fonéticos, la palabra hablada constituye el vehículo del “pensar-sentir” y del “habitar tejendo” colectivamente. A través de la repetición activa, se moviliza una memoria histórica y viva que garantiza la continuidad del ser colectivo, anclando al presente los elementos que constituyen identidad y cultura de un pueblo. La reactivación ritual y colectiva de la memoria no representa una evocación nostálgica del pasado, se convierte en un dispositivo que actualiza los saberes locales y las formas propias de existencia. Para Ong “La palabra hablada, por su propia naturaleza, tiene poder; nombra y, al nombrar, hace presente aquello que nombra” (2016: 45). La palabra tiene agencia que va más allá de una representación no estática de los acontecimientos pasados, es una realidad actualizada de lo nombrado, de aquello que permite la reproducción de lo común. Al respecto, el siguiente testimonio de Santiago Yaitepec, pueblo chatino de Oaxaca nos expresa la potencia de la oralidad en la educación comunitaria:

...Cuando era niño, mi abuelo al regresar del campo me llamaba a la cocina, me decía “hijo ven, te voy a decir cómo se lleva un cargo, cómo se llevan las fiestas del pueblo porque algún día te tocará hacer cargo y algún día te tocará ser presidente municipal, y tendrás que saber las fechas y cómo se hace”, así mi abuelo me enseñó, mientras comíamos, yo escuchaba, eso me ayudó cuando fui presidente municipal” (Hombre, 63 años, 2023).

La escucha va más allá de una percepción pasiva, es una acción activa que establece un diálogo cuya finalidad es la enseñanza-aprendizaje del ser, estar y hacer a partir de los elementos de la vida comunitaria establecidos en su devenir histórico¹³. Así, la palabra y la escucha es una acción

¹³ Rivera Cusicanqui (2018) argumenta la existencia de varias formas de oralidad, entre ellas está la oralidad dialógica, es aquella conversación surgida en la intimidad, en contexto como del hogar, en el descanso o en el ritual. También, se encuentra la oralidad de los discursos estatales, la oralidad del bar, la oralidad de la escuela o la universidad. Reconocemos esta diversidad, si bien en todas se generan procesos de aprendizaje y de circulación de conocimientos, particularmente

relacional no sólo para conocer el mundo, sino para estar en él, Ong señala que “En la oralidad, la comunicación no es simplemente transmisión de información, sino participación; el oyente y el hablante se hallan inmersos en el mismo acto” (2016: 150-151). En esta copresencia compartida entre quien habla y escucha, también circulan afectividades, símbolos y una práctica pedagógica configurada en la reciprocidad, en la compartencia. El ambiente de esta pedagogía es el paisaje de los espacios comunes, de las prácticas cotidianas y de la ritualidad; así, la cocina, la milpa, el cerro sagrado son los espacios que entrelazados con el habla, la escucha y la práctica coexisten para transmisión y circulación de los conocimientos comunitarios.

Por su parte, *la práctica* es la experiencia puesta en acción, por ejemplo, en la milpa se enseñan los procesos de siembra y cosecha; mientras que participando en los rituales se aprende a realizarlos, es decir, se aprende con la práctica. La *experiencia práctica* no es el espacio de “aplicación” de conocimientos abstractos, es donde se genera, valida y reproduce el saber colectivo. Rivera Cusicanqui señala que la trasmisión oral de los saberes, conocimientos e historia local se expresa a través de la experiencia corporal y sensorial; de esta manera el cuerpo tiene una memoria propia, cognitiva, más allá de una articulación y ordenamiento con el pensamiento y la razón. El cuerpo sabe mantener la vida, los órganos internos se coordinan en sus funciones primordiales como respirar, mantener el metabolismo, esta memoria colectiva se manifiesta y complementa con las vivencias, rituales y visitas a lugares sagrados.

Imagen 2: Mapeo colectivo



Fuente: Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha, UACO

Los pueblos originarios no teorizan desde el aislamiento contemplativo, sino desde el hacer donde el cuerpo, la memoria y el territorio se funden en aprendizaje vivo. Es así que en la *experiencia práctica* la acción concreta de la milpa, el servicio comunitario, la cocina y en la preparación de los rituales no sólo se adquieren habilidades técnicas y saberes agroecológicos, sino que internalizan los valores de la ayuda mutua, la reciprocidad y la complementariedad. La experiencia colectiva

nos interesan aquellas oralidades en donde se transmiten y socializan los conocimientos, experiencias y prácticas que constituyen al ser comunal.

sobre educación comunitaria ha contribuido a la existencia y resistencia de los pueblos, en este sentido, abreviar de estos conocimientos es abrir la posibilidad de co-construir otras alternativas de ser y estar con el mundo. Al respecto la Comisión de Relaciones de la AZACHIS reflexiona con las siguientes preguntas:

¿Y nuestro quehacer cotidiano? Es decir, nuestra vida cotidiana como zapotecos, chinantecos, huaves... nuestra cultura, ¿no ha generado un pensamiento? O de otra forma, ¿no recibimos educación a través de la actividad comunitaria en nuestros pueblos? ¿Qué nombre recibe esta educación? ¿Educación formal? ¿Educación empírica? (1987: 27)

Asimismo, la Comisión de Relaciones de la AZACHIS refiere que el derecho a una educación propia escolarizada es la defensa y cuidado de su cultura, la cual debe estar basada en el pensamiento de los pueblos zapoteca, mixteca, mixe, y, bajo la adopción de actitudes comunitarias sin negar las aportaciones de la ciencia y la tecnología occidental. En esta educación comunitaria escolarizada se retoman cuatro características: 1) El territorio comunal y su relación con la tierra, que permitiría el entendimiento y desarrollo de las Ciencias Naturales y exactas de la Educación Comunitaria; incluyendo el conocimiento de los ciclos naturales y rituales del pensamiento propio. 2) La conciencia del servicio, que incluye aportar conocimientos o aptitudes adquiridas en beneficio de la comunidad; esto tiene que ver con la participación por el bien común. 3) La solidaridad, ya sea en trabajo o especie otorgado entre los integrantes de la comunidad o entre los pueblos. 4) La espiritualidad traducida en el respeto a toda manifestación de vida, la realización de los rituales a los seres espirituales que mantienen la existencia. Estos cuatro elementos constituyen una propuesta para la educación escolarizada de base comunitaria cuyo fin es educar para la vida. Porque “si no tenemos el conocimiento de nosotros mismos, proceso que es responsabilidad de la educación, en este caso de la Educación Indígena, cómo vamos a enfrentarnos a la vida con dignidad, con seguridad, sin sentir vergüenza de ser zapoteca, chinanteca, mazateca” (Comisión de Relaciones de la AZACHIS, 1987: 34).

Particularmente, en Oaxaca, un estado en donde los datos oficiales indican que un 39% del total de su población se auto adscribe como indígenas (INEGI, 2020), y, en donde confluyen 16 grupos etnolingüísticos, sumándose el pueblo afromexicano. El derecho a una educación propia ha sido una lucha histórica, concretada actualmente en dos experiencias que retoman la comunalidad, el PTEO (Plan para Transformación de la Educación en Oaxaca) dirigido a la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y la UACO (Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca), las dos son públicas sufragadas por el Estado¹⁴. Como una experiencia viva, compartiremos el caminar de la Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha, centrándonos en dos ejes fundamentales: su organización interna y la propuesta pedagógica de co-construcción de conocimientos.

La UACO nace por decreto estatal en el año 2020¹⁵, cuenta con 16 Centros Universitarios Comunes (CUC), sumándose Unidades de Aprendizajes adscritas a cada CUC. Tiene registradas 15 licenciaturas, 3 ingenierías, 4 maestrías y 1 especialidad. La UACO apunta que “es la expresión de un esfuerzo colectivo y organizado que busca sistematizar reflexiva y académicamente las prácticas culturales, lingüísticas, económicas, sociales y políticas son una mezcla de historia colonial pero

¹⁴ El PTEO surge como una propuesta del magisterio democrático oaxaqueño en 1992, para enfrentar la política neoliberal y hegemónica del Estado mexicano. Al respecto plantea “Reconocer y apreciar la diversidad en la sociedad, nutre la propia historia y ampliamos la perspectiva del mundo enriqueciendo la propia identidad cultural, tejiendo tramas educativas Otras territorializadas, reconociendo un pensamiento colectivo nosótrico, perspectiva que promueve un proyecto de nación basado en la comunalidad como la expresión que da vida a los pueblos” (CEDES 22, 2023: 8). Siendo una alternativa pedagógica crítica contra el individualismo, la competencia y la exclusión, en su propuesta las escuelas construyen de acuerdo con el contexto en el que se encuentran y buscan aportar a los procesos de transformación de sus comunidades.

¹⁵ Si bien, la UACO surge con autonomía plena establecida en su Ley Orgánica del 2020, ésta se transforma en el nuevo decreto del 2024, quedando establecida una “autonomía técnica y de gestión”, es decir, en el máximo órgano de gobierno y toma de decisiones incorpora a representantes institucionales del gobierno estatal, teniendo voz y voto. Acción considerada como una afrenta para la lucha de los pueblos a decidir libremente por su educación y autonomía.

también de resistencia, a veces subyacente y a veces franca” (<https://uaco.edu.mx/pages/inicio>). La Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha está adscrita al CUC-Santa María Colotepec, se ubica en la comunidad zapoteca de Candelaria Loxicha, en la Sierra Sur de Oaxaca. Se inaugura en el 2022, con una oferta académica a nivel licenciatura (Licenciatura en Educación Comunal) y maestría (Maestría en Educación Comunal). La UA-Loxicha se plantea como un ejercicio colectivo y comunitario:

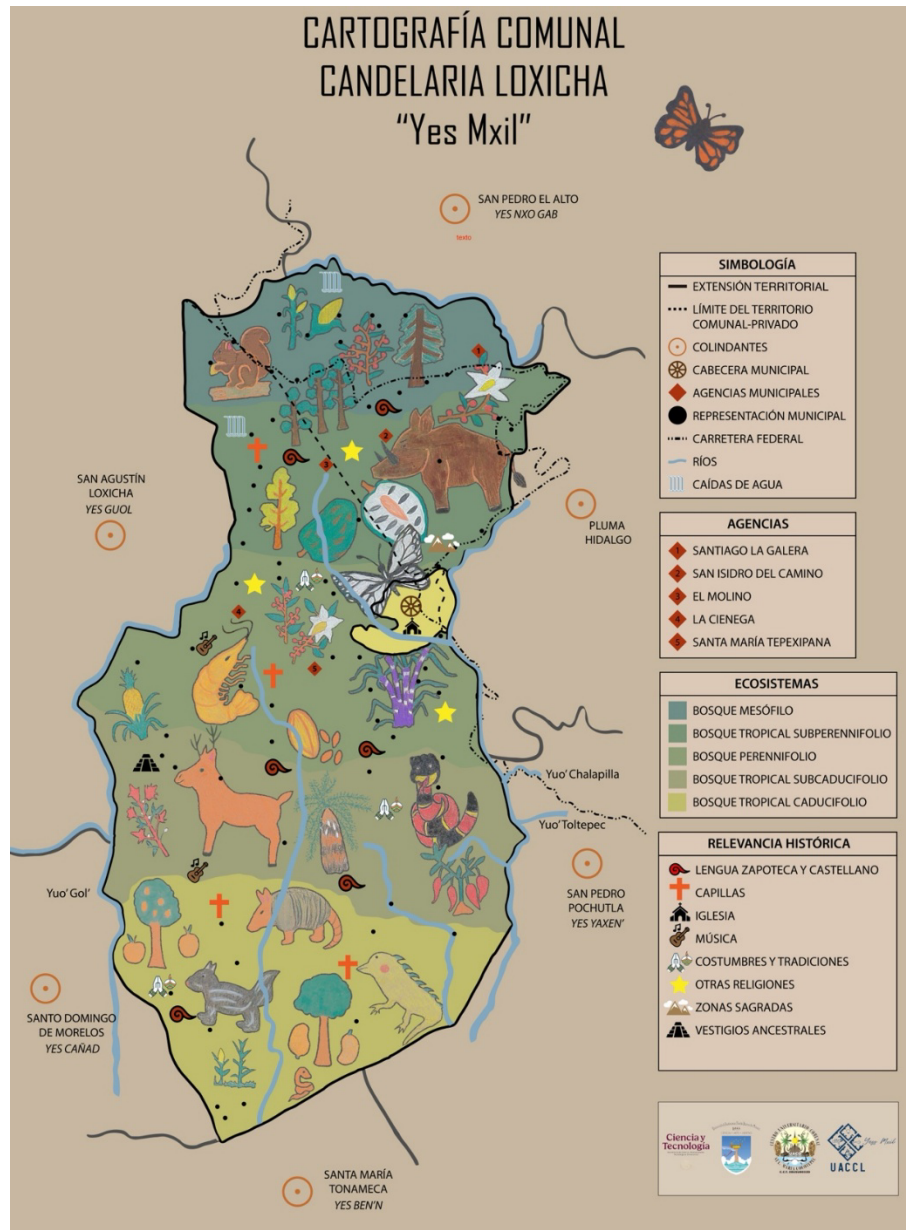
“producir conocimiento útil para las comunidades que se resisten a la pérdida de sus saberes y a la aniquilación de sus prácticas y entorno, por lo que, entre los pilares nodales se incorpora la lengua zapoteca “dis’té” y la espiritualidad zapoteca. Lo cual propone la realización de trabajos académicos con epistemologías propias que sistematicen las experiencias de acción y la labor en los pueblos de Oaxaca, del país o en otros lugares, lo cual puede producir teoría que se difunda y divulgue mediante publicaciones académicas, foros, encuentros y otros espacios de difusión, incluso, en otras latitudes” (8).

Al incorporar la lengua zapoteca (*dis’té*) y la espiritualidad como pilares, se fractura el modelo eurocéntrico de la ciencia para proponer una educación propia. La propuesta retoma la filosofía propia y los pilares de la comunidad para sistematizar las experiencias y conocimientos, acción que van más allá del discurso y se convierten en iniciativas factibles y necesarias. Destacan estrategias pedagógicas situadas, colectivas y críticas, donde el territorio y la comunidad son el espacio de aprendizaje vivo.

Entre estos, el mapeo comunitario es un ejercicio de cartografía social y de conocimiento del territorio para su cuidado y defensa; el método por proyectos, está orientado a la sistematización de conocimientos locales y a la generación de propuestas para abordar problemáticas locales; en los recorridos territoriales se reconoce en un sentido amplio el espacio vivo, espiritual e histórico. Con el diálogo de saberes se construye un espacio de compartencia intergeneracional con las abuelas, abuelos, autoridades, médicos tradicionales y otros sabios locales, aquí la palabra y la escucha activan la memoria histórica y se circulan los conocimientos comunitarios.

A través de los proyectos de investigación se teoriza la experiencia viva y situada desde los territorios, permitiendo la construcción de categorías otras; un conocimiento emancipatorio que al difundirse en espacios académicos convencionales (foros, encuentros, publicaciones), no sólo se disputan los lugares hegemónicos de difusión de la ciencia neoliberal, sino que enriquecen el debate global sobre los pluriversos del conocimiento. La socialización se extiende a las comunidades de incidencia de la Unidad de Aprendizaje, a través de compartir los resultados en asambleas, a las autoridades comunitarias, encuentros internos y otros espacios comunes.

Imagen 3: Elaborado por jóvenes de la comunidad con el acompañamiento de sabias, sabios y autoridades comunitarias



Fuente: Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha, UACO

La organización interna de la Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha se estructura a partir de la reproducción de los pilares de la comunalidad, como un proceso formativo universitario a través de la re-creación viva de la vida comunitaria. El espacio de gobernanza escolar se constituye en asamblea, los máximos órganos corresponden a la Asamblea Universitaria del Centro Universitario Comunal de Santa María Colotepec y la Asamblea Universitaria de la Unidad de Aprendizaje. En la primera participa una representación de la Unidad de Aprendizaje y la segunda

está integrada por la comunidad educativa (asesores educativos, directivos, estudiantes y representantes de la autoridad comunitaria); a su vez, en el aula se fomenta la asamblea como un foro deliberativo de participación activa. La participación del estudiantado en estos espacios democráticos contribuye al diálogo horizontal y a educarse en el consenso y el tejido de responsabilidades colectivas. Conjuntamente, el trabajo o tequio¹⁶, es la participación colectiva reflejada en la limpieza de los espacios, en la organización de eventos. El tequio adquiere un sentido social de responsabilidad que garantiza el cuidado del espacio común. El ciclo formativo y organizativo se consolida en la celebración, pilar donde la comunidad estudiantil comparte, agradece y disfruta colectivamente los resultados del esfuerzo común y los aprendizajes aprendidos. Es necesario considerar que en el territorio-aula¹⁷, las fronteras se diluyen, los aprendizajes y las responsabilidades se hacen extensible hacia el lugar que se habita. En el entretejido de la experiencia comunitaria y los espacios escolares, el estudiantado no se limita a la acreditación de asignaturas, aspira a una transformación ética, política y epistémica propia que contribuya al horizonte de la vida comunal.

En definitiva, el currículo no es reductible a la enseñanza fragmentada de las materias, sino por la circularidad de la vida comunal y las necesidades históricas de subsistencia. El tequio, la gozona y el servicio de cargos operan como dispositivos pedagógicos donde los estudiantes “aprenden con la comunidad y para la vida”. Es importante señalar que a pesar de las condiciones laborales y de infraestructura precarias, los retos administrativos y de los presupuestos raquíticos destinados, esta experiencia de educación comunal busca contribuir a la transformación de las condiciones de desigualdad y exclusión educativa de los pueblos indígenas de Oaxaca.

Reflexiones finales

En la colonialidad del poder, los cuerpos y los territorios que los habitan son objeto de control y dominio que se traslada a los diferentes ámbitos de la vida. La colonialidad también, construye un marco hegemónico de “estudiar el mundo y de enseñar conocimientos válidos y científicos”, para ello conforma instituciones académicas especializadas. Dadas las desigualdades estructurales no todos pueden acceder a estas instituciones educativas, menciono aparte merecen las prácticas extractivistas y de robo de información o de bienes comunes (material genético, conocimientos, etc.), donde se involucran tanto empresas privadas como académicos. Así mismo, los conocimientos y experiencias que no emergen de estos espacios, como los emanados por los pueblos indígenas son devaluados, prejuizados de carecer de rigurosidad científica.

En dicho conocimiento científico un enfoque es la presunción que pretende establecer una relación no-colectiva con la tierra y la naturaleza, propiciando un razonamiento individual. Contrapuesto con la noción de lo colectivo y de lo común, en donde, la comunalidad asume relaciones sociales basadas en la reciprocidad, el consenso permea para alcanzar fines comunes, se comparten valores y un sistema ideológico que conlleva procesos de organización; además, de una cosmovisión sustentada en la interrelación con los seres vivos y espiritual del mundo. La comunalidad como horizonte posibilita la construcción de una alternativa al modelo civilizatorio capitalista. La asimetría entre el ser comunal y el ser capitalista resulta evidente, mientras que el primero está consciente de su relación con su entorno y contribuye en preservarlo y respetarlo, el ser capitalista alimenta una percepción del individuo como eje y motor de la modernidad y el desarrollo. Particularmente, el Estado mexicano, incapaz de aceptar lo plurinacional y la autonomía de los pueblos, limita el acceso a una educación propia.

¹⁶ Actualmente, los asesores realizan “tequio académico”, es decir, no reciben un salario, en algunos casos, cuentan con apoyo económico para cubrir gastos de traslado a la comunidad.

¹⁷ De acuerdo con Portillo y Miranda, el territorio como aula viva “se fundamentan saberes relevantes que desde la escuela se pueden potenciar mediante el diálogo entre el conocimiento científico y el cotidiano” (2023: 1).

Se trata de experiencias históricas de los pueblos, que se han configurado y fortalecido como alternativas frente al escenario de colonialismo, capitalismo y auge del neoliberalismo. En la defensa del territorio, los procesos de resistencia y adaptación de los pueblos y comunidades, se articulan con las luchas, acciones y experiencias vigentes identificadas en propuestas locales. La comunalidad nos convoca para entablar diálogos que sitúan lo común como eje rector de la vida, del equilibrio y del nosotros. De ahí la importancia de reproducir la vida comunal, a partir de la socialización de los aprendizajes y experiencias con la profundidad de la vida, para responder a los problemas del mundo, pero también como pueblo que defiende-aprender desde y con nuestros territorios. Esto permite sistematizar las experiencias, conocimientos y saberes desde los principios de cómo nos relacionamos con el mundo y con los otros.

Los elementos que sostienen la vida en común de los pueblos originarios de Oaxaca han estado presentes, se han sostenido en las prácticas y formas de relacionarse y comprender la naturaleza y el universo que nos rodea, y del cual somos parte integral. Ubicarnos como seres naturales, no implica un atraso en la evolución del pensamiento, al contrario, es construir de manera común otra apuesta a existir desde la conciencia del ser y estar con el “nosotros”. Por ello, una pedagogía de la comunalidad nos convoca a articularnos y actuar desde el nosotros, siendo necesario comprendernos desde lo colectivo, desde los planos y ámbitos del Abya Yala, como una tierra propia, de una cultura sabia y fuente de conocimiento. La academia “occidental” debe aportar elementos más allá de una perspectiva colonial del pensar y el razonar. Encontrando similitudes con aquellas culturas que buscan restablecerse para encontrarse, en ese camino estamos. A su vez, plantea retos en la continuidad del aprendizaje comunal y la restauración del *nosotros* en contraste a una concepción del pensamiento individual.

Finalmente, aprender con la comunidad, desde los territorios y en la lengua propia, es una apuesta por una educación transformadora, así experiencias como Candelaria Loxicha se posiciona como un horizonte civilizatorio urgente y replicable, sobre todo necesario para afrontar las crisis del capitalismo.

Bibliografía

Beals, Ralph, L. *Ethnology of the Western Mixe*. Berkeley: University of California Press, 1945.

Cappelletti, Ángel J. “Introducción”. En Piotr Kropotkin. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Colombia: Ediciones Madre Tierra, 1921/1989: 2-13.

Centro de Estudios y Desarrollo Educativo de la Sección 22 (CEDES 22). Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO) frente a las políticas educativas globales. Oaxaca. 2023. https://www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2023/08/El_PTEO_frentealaspoliticaseducativasglobales2023.pdf (Consultado 6 de septiembre de 2025)

Comisión de Relaciones de la AZACHIS. *Antología de textos de la Comisión de Relaciones de la Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la Sierra Norte de Oaxaca*. México: mimeo, 1987.

Díaz Gómez, Floriberto. *La comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Dussel, Enrique. 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “Mito de la Modernidad”*. Bolivia: Plural Editores, 1994.

- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: Siglo XXI Editores, 1970.
- Giménez-Romero, Carlos. “La polémica europea sobre la comunidad aldeana (1850-1900)”. *Agricultura y Sociedad*, N°55 (México, 1990): 9-64.
- INEGI. *Cuestionario Ampliado. Censo de Población y Vivienda (CPV)*, 2020.
- Kropotkin, Piotr. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Colombia: Ediciones Madre Tierra, (1921/1989).
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. México: Siglo XXI, 2007.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción de la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- Machado Aráoz, Horacio. “Territorio, colonialismo y minería transnacional: una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio”. *Memoria académica de las III Jornadas del Doctorado en Geografía*, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, 2010. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1489/ev.1489.pdf (consultado el 9 de junio de 2025).
- Maldonado Alvarado, Benjamín. “Perspectivas de la comunalidad de los pueblos indígenas de Oaxaca”. *Bajo el Volcán* N°23, (México, 2015): 151-169.
- Marín, Guillermo. *Historia verdadera del México profundo*. México: Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 1997.
- Martínez Luna, Jaime. *Eso que llaman comunalidad*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Oaxaca, 2009.
- Martínez Luna, Jaime. “Conocimiento y comunalidad”. *Bajo el Volcán* n°23, (México, 2015): 99-112.
- Martínez Luna, Jaime. *Comunalidad... Camino que se hace... Al andar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la colonialidad*. Buenos Aires: Del Signo, 2010.
- Mondragón González, Araceli. “La Comuna de París”. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* N°43 (México, 2022): 17-33.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Portillo Páez, Francisco y Karina Miranda Hoyos. “Reconocimiento del territorio como aula viva: una experiencia en contextos rurales”. *Revista Bio-grafía. Escritos sobre la Biología y su enseñanza*. Número extraordinario, 2023. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/21348> (Consultado el 15 de junio de 2025).
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Danilo Assis Clímaco, selección. *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014: 285-330.

Rendón Monzón, Juan José. La comunalidad. Modo de vida de los pueblos indios. México: Dirección General de Culturales Populares e Indígenas, 2003.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

Romero Vargas, Ignacio. Los Gobiernos Socialistas de Anáhuac. México: Romerovargas, 1988.

Sánchez Antonio, Juan Carlos. “Cosmovisión mesoamericana descolonización de las ciencias sociales y diálogo mundial de saberes”. Eidos. Revista de Filosofía N°34 (Colombia, 2020): 351-388.

Unidad de Aprendizaje de Candelaria Loxicha “Yes Mxill”. *Memoria de la Universidad de Candelaria Loxicha “Yes Mxill”*. Oaxaca: Unidad de Aprendizaje de Candelari Loxicha, CUC-Santa María Colotepec-UACO, 2024.

Walsh, Catherine. Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento. Argentina: Ediciones del Signo, 2006.

Wolf, Eric R. “Closed-corporate peasant communities of Mesoamerica and Central Java”. *Southwestern Journal of Anthropology* N°13 (Chicago, 1957): 1-18.